

El coronavirus en los barrios más necesitados

19/05/2020

Cerca del 60% de los análisis de Covid-19 realizados a los vecinos de la Villa 1-11-14, una de las zonas más pobres de la ciudad de Buenos Aires, dan positivo. “Hay un incremento de casos porque el virus entró en barriadas humildes”, advirtió la semana pasada el ministro de Salud, Ginés González García. En el país, cuatro millones de personas viven en barrios populares, de urbanización precaria, lo que en muchos casos significa condiciones de hacinamiento y ninguna posibilidad de hacer trabajo en casa. A ello se suman dificultades más básicas: lavarse frecuentemente las manos es una recomendación difícil cuando la red de agua potable es una canilla de uso compartido en un pasillo. Estas condiciones instaladas por la pobreza estructural llevan a que la propagación del virus sea más rápida que en otros barrios.

De acuerdo con el último informe de “indicadores de condiciones de vida” del INDEC, el 4,7% de las personas viven en condiciones de hacinamiento crítico, es decir, que habitan con más de 3 personas por cuarto. Este porcentaje representa 1.315.000 de personas en los 31 aglomerados urbanos considerados en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH).

Por su parte, 848.000 personas de estos centros urbanos solo tienen acceso al agua fuera de la vivienda, es decir, que en sus hogares no tienen agua corriente. Esto dificulta el cumplimiento de las recomendaciones del Ministerio de Salud de la Nación en cuanto a la higiene de las manos y del hogar.

En tanto, el 31,5% de la población solo posee cobertura médica a través del sistema público, lo que equivale a 8.913.000 personas.

Como se ve, muchas de las medidas preventivas aconsejadas por los especialistas para evitar el contagio del Covid-19 resultan de imposible cumplimiento en barrios donde existen

estos déficits. El desafío para los dirigentes, además de las recomendaciones generales, es dotar a esos lugares de los recursos materiales necesarios en salubridad, higiene, agua segura y alimentación a la población y la ampliación de los servicios de salud en las zonas más vulnerables, puesto que es en esas condiciones donde la enfermedad y la pobreza forman un coctel fatal.